

Presentación

El comité editorial de GACETA DE MUSEOS decidió dedicar este número a un protagonista de la historia de los museos de México y del mundo: Mario Vázquez Rubalcava, un personaje indispensable para entender los procesos de transformación que experimentaron los museos durante las últimas décadas del siglo XX al cuestionar las bases de su papel en la sociedad, los propósitos que animaban su quehacer, así como al poner en tela de juicio la relación entre los Estados nacionales y las prácticas de sus museos.

Mario Vázquez Rubalcava, hombre de gran personalidad, clara inteligencia y amplia cultura, también ha dejado una profunda huella en el campo de la museografía como creador de un estilo propio, fundado en un entorno histórico y cultural, el cual nos revela en la entrevista incluida en este ejemplar: “Nunca dejé de hacer museografía”. También nos habla de que su manejo de la luz procede del arte de los contrastes que encuentra en el estudio del barroco; que su influencia en el uso del color viene del arte popular; que en el diseño del espacio manifiesta la influencia de su experiencia dancística y teatral: jerarquiza, establece niveles, construye un diálogo entre las piezas a partir de líneas paralelas y diagonales.

Pero el maestro Vázquez Rubalcava tiene una preocupación central: el pueblo, los públicos y cada uno de los visitantes que, llegados de distintas latitudes, con diferentes formaciones, edades, ideologías y maneras de aproximarse a su pasado, se congregan en un museo. Por eso se define como un comunicador en busca de lo que él mismo llama la “acción emocional” y se refiere a la gran posibilidad de provocar el descubrimiento, la sorpresa, la emoción, el establecimiento de conexiones personales y contextuales: “Estimular, ubicar, inquietar, inspirar, eso es lo importante”, nos dice.

En su artículo “Magisterio”, César Moheno aporta una visión interesante sobre la influencia de la obra del maestro. Afirma que “Mario ha hecho que generaciones y generaciones de mexicanos hayan dialogado con nuestro pasado y [que] con ello hayan sumado su mirada a la construcción de nuestra identidad”.

En “‘La luz es mágica’: Mario Vázquez Rubalcava y las exposiciones internacionales”, Leticia Pérez Castellanos presenta un recuento de las exposiciones internacionales realizadas por Mario Vázquez que ha sido posible documentar y aporta una imagen sugerente que sintetiza la trayectoria del maestro, al integrar sus actividades en el plano internacional, los puestos que desempeñó y las principales exposiciones que realizó.

Por su parte, Yani Herreman, en “De personajes y otros mitos del ICOM: el gurú Mario”, da cuenta de la intensa actividad internacional desarrollada por el profesor Vázquez mediante los organismos dedicados a los museos desde la UNESCO, así como de su participación entusiasta en el establecimiento de la sección mexicana del ICOM.

Más adelante Alejandro Sabido, en su escrito “Tres momentos en la actividad museológica de Mario Vázquez”, pondera el peso específico de sus aportaciones a la luz de las propuestas y los planteamientos vertidos en la Asamblea General del ICOM de 1971, celebrada en Grenoble, Francia, y en la Mesa Redonda de Santiago de Chile del año siguiente. Asimismo destaca su relevancia porque en tales instancias se generó una nueva postura decididamente política, que colocó a los museos frente a un imperativo de vinculación con el desarrollo y que de manera consecuente dio nacimiento a la llamada “nueva museología”.

En otro texto de este número, “Al admirado y muy querido Mario Vázquez, en su Casa del Museo: lugar sagrado de las diosas de la memoria”, Cristina Antúnez evoca la experiencia de La Casa del Museo impulsada por el maestro Vázquez en diferentes zonas marginadas del Distrito Federal, además de que narra el surgimiento del proyecto como resultado de una reflexión crítica sobre la relación entre el Museo Nacional de Antropología y sus visitantes, y como una opción para dotar a las colonias populares de un espacio para encontrarse, explicarse, cuestionarse, en virtud de que se pretendía “poner el pasado al servicio del presente”.

En “Primavera de 1991. La nueva museología en Oaxtepec, Morelos”, José Luis Perea nos habla de la Declaración de Oaxtepec, derivada de una reunión del Movimiento Internacional para una Nueva Museología (Minom) y un Foro Nacional de Museos Comunitarios, auspiciados por el maestro Mario Vázquez desde la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH. Esa reunión se nutrió de distintas experiencias comunitarias y allí se enfatizó en la relevancia de la función educativa de los museos, en la iniciativa de las comunidades y en el fortalecimiento de los lazos de solidaridad “en la perspectiva de solución de los problemas clave para su propio desarrollo”.

Mención especial merece la inclusión a lo largo de este ejemplar de algunas de las caricaturas realizadas por la arquitecta Coral Ordóñez García (QEPD), coordinadora de La Casa del Museo y original cronista gráfica de ese proyecto.

Por último, debemos admitir que con este esfuerzo aún no hacemos justicia al maestro Mario Vázquez. Es mucho lo que falta por decir y documentar. No obstante, confiamos en que este número de GACETA DE MUSEOS –al reunir diversas miradas y experiencias– cumple con tres propósitos principales: contribuir a una visión panorámica de la magnitud de la obra del maestro; otorgarle un merecido reconocimiento por su valor y su originalidad, así como alentar la investigación que sin duda enriquecerá el desarrollo de la reflexión y la práctica de los museos. ✚

Ana G. Bedolla Giles y Fernando Félix y Valenzuela